

BOHORQUEZ Y LA CONQUISTA ESPUREA DEL CERRO DE LA SAL

Fernando Santos



TRES VERSIONES Y UNA HISTORIA

QUIEN quiera abordar la historia colonial de la Montaña centro-peruana queda primeramente encandilado y, más tarde, atrapado en la profusa maraña de la historiografía franciscana. En efecto, la abundancia de fuentes franciscanas tiende a persuadir al investigador que la historia de la selva central durante el Coloniaje, fue una historia fundamentalmente 'hecha' por los misioneros del Orden de San Francisco. Las mismas fuentes se encargan de subrayar esta aparente verdad, al ignorar o disminuir la importancia de otros agentes españoles que no fuesen los propios misioneros franciscanos. La historiografía de la Orden tiene como primeras figuras a los misioneros, mientras los indígenas en algunos casos hacen las veces de cuerpo de baile acompañante.

Si bien esta es una característica de las crónicas conventuales, aún en la del lúcido marino y geógrafo Fr. José Amich, no deja de llamar la atención esta actitud protagónica que dejan traslucir las historias franciscanas. Sobre todo porque la omisión de ciertos personajes, o la superficialidad con la que se tratan ciertos hechos históricos, crean lagunas en la historia de la selva central que intrigan al investigador. El manuscrito que se presenta a continuación, y que he encontrado en el Archivo General de Indias, abre un nuevo capítulo para la investigación de la historia de esta región, en particular del valle de Chanchamayo y el renombrado Cerro de la Sal. La confrontación de este documento con las fuentes franciscanas, y el seguimiento de los personajes que aparecen en el mismo, demuestran que, a mediados del siglo XVII, la presencia virreinal en la región no contaba por únicos agentes a los misioneros franciscanos, a la vez que evidencia que una multitud de actores se disputaban el papel protagónico en el proceso de incorporar las tierras y los grupos indígenas de la región a la esfera de la administración colonial.

En esta introducción al manuscrito se intentará determinar quiénes eran estos actores y cuáles sus intereses. Para ello ha sido preciso contrastar diferentes fuentes para poder ubicar el documento en el contexto de los intereses en conflicto de los diversos agentes españoles. Estos intereses encontrados se expresan en contradicciones, omisiones o distorsión de los hechos en las fuentes que directa o indirectamente relatan los sucesos acaecidos en la selva central durante esta época. Sin pretender determinar la realidad última de lo sucedido, se intentará ordenar los hechos documentados interpretando el por qué de estas contradicciones u omisiones. La figura final que asumen los hechos así contrastados demostrará que los misioneros franciscanos en el siglo XVII, estaban lejos de tener el monopolio del acceso a las tierras y los indígenas de los valles de Chanchamayo, Huancabamba y Perené, y que la administración virreinal vacilaba en cuanto a quién prestar su apoyo para la incorporación de dicha región.

Siguiéndole la pista a un manuscrito

EL DOCUMENTO en cuestión es un *Memorial* manuscrito que consta de varias piezas, presentado en 1663 al Rey por el Capitán Don Andrés Salgado de Araujo, en el que se solicita licencia para realizar una nueva entrada al valle de Chanchamayo. Las piezas más importantes son el primer Memorial del Capitán Don Pedro Bohórquez —del cual Salgado de Araujo era lugarteniente—, donde narra sus conocimientos previos de la región y enumera las riquezas de la misma en hombres y recursos; a la par que solicita licencia para realizar una entrada. Este Memorial no lleva fecha, pero presumiblemente debe ser de fines de 1649 o principios de 1650, ya que la licencia se le otorga en enero de 1650.

En segundo lugar se encuentran los asientos en el *Diario* “de las cosas que se van obrando”, donde se da cuenta de los detalles de la entrada y del sometimiento de los pueblos Campa y Amuesha que habitaban Chanchamayo y el Cerro de la Sal. Dichos asientos corren desde agosto de 1650 hasta octubre del mismo año. Por último las *Actas de Cabildo* de la ciudad de San Miguel Arcángel de Salvatierra (cf. Mapa) fundada en el valle de Quimiri (Chanchamayo), donde se traslucen los intereses y las ambiciones de poder y riquezas del Capitán Bohórquez y sus acompañantes.

El *Memorial* del Capitán Don Andrés Salgado de Araujo es, hasta donde he podido averiguar, inédito. No aparece mencionado ni en la *Guía de las fuentes en el Archivo General de Indias para el estudio de la administración virreinal española en México y en el Perú, 1535-1700* de Lewis Hanke, ni en los *Manuscritos Peruanos del Archivo de Indias* del P. Rubén Vargas Ugarte. Tampoco aparece mencionado en las principales obras dedicadas a la persona del Capitán Don Pedro Bohórquez: ni en los artículos de Enrique Peña (1921), del P. Constantino Bayle (1927) o más recientemente de Robert Ryal Miller (1975), ni en el libro de Roberto Payró (1960). Tampoco aparece mención alguna sobre este documento en la más reciente de las obras dedicadas a la persona y actividades de Bohórquez. Esto es más significativo aún por cuanto la obra de Teresa Piossek (1976) se basa en una investigación previa de las fuentes documentales del Archivo de Indias. La autora divide su obra en dos partes, antes y después de la aparición del Capitán Bohórquez en la Gobernación de Tucumán, y señala: “La primera se basa en una información escasa e imprecisa y por lo tanto es un esfuerzo de ordenamiento cronológico de las muchas aventuras adjudicadas a este varón ocurridas entre 1620 y 1656”

(1976:13). El *Memorial* del Capitán Salgado de Araujo que narra las vicisitudes de la entrada de Bohórquez a la montaña de Chanchamayo en 1650 viene, entonces, a llenar este vacío.

Si bien este *Memorial* no es conocido por aquellos que se han dedicado a desentrañar las andanzas de Bohórquez entre los indígenas Calchaquíes de la provincia de Tucumán, hay un otro *Memorial* del Capitán Salgado de Araujo que sí aparece mencionado por varios historiadores franciscanos (Amich 1975: 47; Rodríguez Tena 1776: 508). Más recientemente el P. Antonine Tibesar (Biedma 1981: 71) describe este documento como *Memorial del Capitán D. Andrés Salgado de Araujo al Rey*, impreso en Madrid en 1663. Este documento impreso el mismo año en que se presentó el *Memorial* que se publica en esta oportunidad no es sino un pequeño folleto de cuatro folios en donde se resumen de forma distorsionada los hechos ocurridos en la entrada de 1650 y se dan noticias por demás fantásticas acerca de las riquezas de la selva central del Perú. Tanto el *Memorial* que presentamos como el impreso se encuentran en el mismo legajo del Archivo General de Indias que lleva por signatura: Indiferente del Perú 631. El ejemplar del *Memorial* impreso que conoció el P. Tibesar se encuentra en la biblioteca del Convento de Ocopa, y ello explica el que no tenga conocimiento del *Memorial* manuscrito.

Como se ha visto el *Memorial* manuscrito ha escapado al escrutinio tanto de los historiadores dedicados a catalogar los documentos de relevancia para la historia del Perú existentes en el Archivo de Indias, como de los investigadores abocados al estudio de la figura de Bohórquez. Ello, sin embargo, no significa que sea totalmente desconocido. En efecto, sí existen indicios de que el documento fue conocido en el Perú aún cuando no haya sido nunca publicado.

El Sr. Alberto Márquez Abanto en un pie de página de su introducción a dos manuscritos sobre las misiones dominicas del Cerro de la Sal en el siglo XVII informa que el Dr. Luis Antonio Eguiguren presentó ante el Congreso de Historia realizado en Lima en 1941 "un estudio documentado sobre la fundación del Cerro de la Sal y otras Ciudades vecinas fundadas por Bohórquez y sus compañeros, insertándose las Actas del Cabildo formado por aquellos y un plano extenso que igualmente adjuntó Bohórquez a la Audiencia". Y añade: "Sensible es que ésta y otras publicaciones, de otros historiadores del referido Congreso, no se hubieran dado a la prensa" (Misiones 1956: I, 63). El referido Congreso fue la III Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. El Sr. Márquez Abanto tuvo la gentileza de comunicarme personalmente que hasta donde él sabía dicha ponencia no había sido publicada y sugirió que me pusiera en contacto con el IPGH. El Sr. Lea Salinas director del Departamento de Publicaciones de la oficina de México contestó que no todas las ponencias de la III Asamblea se reprodujeron en extenso y me remitió gentilmente una copia del resumen de la ponencia del Dr. Eguiguren que fue incluido en la Memoria de dicha Asamblea. El mismo es como sigue:

"Descubrimiento y fundación del Pueblo y Cerro de la Sal, de las ciudades de San Miguel Arcángel de Salvatierra, Sayria y Santo Domingo Soriano, en el Valle de la Santísima Trinidad de Quimire.
"El plano más antiguo de la región (1630-1850)
"Autor: L.A. Eguiguren
"En este trabajo se sostiene que Pedro Bohórquez y Girón fue el primero que descubrió Quimire y el Cerro de la Sal. Bohórquez Girón fue llamado Rey de los Calchaquíes, en Tucumán o el Inca Bohórquez y después sufrió la pena de garrote en Lima en Enero de 1667.

“Una fotografía de este plano antiguo e inédito trazado por Bohórquez Girón va anexo a este estudio.

“Son 30 carillas en máquina de texto y 30 de documentación histórica, y además la copia fotográfica de aquella carta que constituye este trabajo.

Aún cuando la escasa información que tenemos acerca de la ponencia del Dr. Eguiguren no indica la proveniencia del documento en la que se basa, esta referencia no deja lugar a dudas de que conocía y trabajó el *Memorial* manuscrito de Salgado de Araujo, lugarteniente de Bohórquez. En efecto, dicho *Memorial* va acompañado por un plano de la región que se encuentra en el Archivo de Indias bajo la signatura: Mapas y Planos. Perú y Chile 194, y que también reproducimos en esta ocasión. Lamentablemente no me ha sido posible encontrar un ejemplar de la ponencia del Dr. Eguiguren; sin embargo, quisiera dedicar este trabajo a su memoria por haber sido él quien llamó la atención por primera vez sobre tan importante documento.

La versión franciscana de los hechos

LA CRONICA de Fr. Diego de Córdova Salinas fue terminada de escribir en el año de 1650. Precisamente el año en que, según el *Memorial*, entraron el Capitán Pedro Bohórquez y sus compañeros al valle de Chanchamayo. Por esta razón no contiene ninguna referencia directa a dicha entrada. Sin embargo, ella nos proporciona la información necesaria para comprender el papel de los misioneros franciscanos en la región y sus estrategias de acción.

En 1635 los franciscanos hacía cuatro años que habían emprendido la exploración, pacificación y evangelización de las etnias del valle del Huallaga. En ese año Fr. Jerónimo Jiménez que había tenido una destacada actuación en el Huallaga entró a la montaña de Tarma por el pueblo de misión de Huancabamba (cf. Mapa). Desde Huancabamba pasó a otro asentamiento indígena “que está junto al asiento del cerro que llaman de la sal, 3 días de camino, donde sus moradores, aunque gentiles, a su ruego le vantaron, una iglesia cubierta de palmas, que intituló San Francisco de las Salinas...” (Córdova Salinas 1957: 447). Los Salinistas, como se los denominaría más tarde, pertenecían al grupo étnico Amuesha (Santos 1980).

Seis meses más tarde Fr. Jerónimo se dispuso a seguir adelante, hacia el sur, rumbo al valle de Chanchamayo. Después de otros tres días de camino llegó a Quimiri donde “con el ayuda de la gente del pueblo fundó tercera iglesia que intituló San Buenaventura...” (Córdova Salinas 1957: 447). Fr. Jerónimo aprendió la lengua de los indígenas de Quimiri pertenecientes al grupo étnico Campa y bautizó a algunos de los ‘principales’ de la zona. Al poco tiempo se le unió Fr. Cristóbal Larios para avanzar en la evangelización de los Campa y Amuesha de la región.

Por ese tiempo, narra el cronista, “llegó a Quimiri una compañía de 30 soldados españoles en demanda de la tierra adentro, con un religioso sacerdote de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, llamado fray Tomás de Chávez...” (ibidem: 449). Así es que entran al escenario los dominicos que tendrán un importante papel en el desarrollo de los acontecimientos que queremos esclarecer. Según el cronista, Fr. Tomás de Chávez intentó persuadir a los soldados que lo más importante era la conversión de las almas y no la búsqueda de oro. En esto habría sido apoyado por Fr. Jerónimo. Los dos frailes se dispusieron, entonces, a descender por el río Perené junto con el pequeño contingente militar.

Los dos frailes, al cacique Zampati y cinco soldados se embarcaron en balsas, pero al poco de haberse iniciado la navegación Fr. Thomás cayó enfermo y regresó a Quimiri. Fr. Jerónimo siguió río abajo junto con Zampati. El 8 de diciembre de 1637 tanto los que iban por río como los que iban por tierra fueron emboscados por orden del mismo Zampati, quien por sus propias manos remató a Fr. Jerónimo de un golpe de remo en la cabeza. Sólo cuatro soldados lograron escapar a la emboscada.

La muerte de Fr. Jerónimo y Fr. Cristóbal Larios no fue un impedimento para la predicación evangélica y, según el cronista José Amich, en 1640 "había en la conversión del Cerro de la Sal siete capillas o pueblecitos, asistidos de los padres fray José de la Concepción, fray Cristóbal de Mesa y de dos hermanos donados" (1975: 45). Un año más tarde entró a la región Fr. Mathías de Illescas junto con otros dos frailes con el fin de explorar el río Perené en procura de nuevas poblaciones indígenas que convertir. Nunca más se supo de ellos. Según informaciones del cacique Campa Don Lorenzo Tarica habrían pasado tierra adentro donde habrían sido bien recibidos, continuando luego su viaje río abajo. Según los informes de unos indígenas que fueron a hacer sus rescates al asentamiento de Yanamayo en la ceja de selva, Fr. Mathías y sus acompañantes habrían sido muertos por los Campa habitantes de la tierra de Avisica. Un testigo español dice haber descendido por el Perené 50 leguas tierra adentro adonde se encontró con unos indígenas llamados Abiticas (los Avisica?), que venían a por sal, los cuales le informaron que los frailes estaban entre ellos, pero que no los dejaban salir por miedo a que los españoles se enterasen y entrasen a quitarles sus tierras (Córdova Salinas 1957: 462).

Sea como fuere, resulta claro de las noticias proporcionadas por las crónicas, que la presencia franciscana era resentida por los indígenas de la región y especialmente por los Campa. Según Amich, poco después de ocurridos estos hechos: "La voz común de que el Cerro de la Sal estaba lleno de minerales de oro despertó... la codicia de algunos Españoles, instigados del común enemigo para destruir el trabajo de los operarios de la viña del Señor" (1975: 46). En esta cita ya puede percibirse la rivalidad entre regulares y seculares por tener el monopolio de las entradas a la Montaña: una constante que habrá de repetirse a lo largo de todo el proceso histórico de incorporación de la Amazonía durante la época colonial, y que cobra una especial relevancia en el caso de la entrada del Capitán Bohórquez. Los hechos relatados por Amich son muy similares a los de la entrada conjunta del franciscano Fr. Jerónimo Jiménez y el dominico Fr. Thomás de Chávez. La similitud es bastante sospechosa y el investigador estaría tentado de pensar que la entrada descrita por Amich es la misma que la entrada de Fr. Jerónimo narrada por Córdova Salinas, si no fuese porque Amich también narra esta otra entrada (sin tanto detalle) basándose en la crónica de Córdova Salinas.

Según Amich, la entrada fue realizada por un puñado de soldados al mando de un cabo, acompañados por dos religiosos menores cuya Orden no se menciona. Estos habrían entrado hasta el Cerro de la Sal donde fueron bien recibidos por los indígenas allí asentados. Se embarcaron luego en balsas contando para ello con el apoyo de los Amuesha. Descendieron dos días por el río de la Sal, como se llamaba por ese entonces al río Perené, adonde fueron emboscados y muertos todos. Sólo lograron escapar dos españoles: un gallego y Francisco Villanueva, natural de Chachapoyas. Y el cronista agrega: "Con esta revolución y otras que luego sucedieron, se perdió por entonces la conversión de dicho Cerro de la Sal" (Amich 1975: 46), enfatizando nuevamente la oposición de intereses entre religiosos y militares.

Unos pocos años después, "sería el año 1645 poco más o menos" según Amich, "entró a la conquista del cerro de la Sal don Francisco Bohórquez con treinta y seis

españoles..." (1975: 47). Desde el comienzo mismo de su narración la información proporcionada por el cronista discrepa de la contenida en el *Memorial*. En efecto, Amich dice que la entrada se efectuó en 1645, mientras que el *Memorial* da como fecha de la entrada 1650. No sólo eso, sino que Amich da como nombre del conquistador el de Francisco Bohórquez mientras que el *Memorial* habla de Pedro Bohórquez. Esta confusión en los nombres y las fechas fue perpetuada por el *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú* de Manuel de Mendiburu. En el mismo bajo el nombre de Francisco Bohórquez se dice:

"Este individuo sostuvo ante el gobierno del Perú que por los años 1635 había "descubierto el tan anunciado como fabuloso país que recibía la denominación "de 'Enin' por el río de este nombre. Dijo que se le presentó al rey, y encontró "en su palacio y capital gran abundancia de oro y preciosidades, entrando en "relaciones y detalles imaginarios y ridículos. Bohórquez sin embargo fue creído "de muchos: logró enrolar hasta 36 españoles para ir a la conquista del Enin; "obtenido el permiso salió en 1643 y, fueron tantos los robos y otros excesos "que cometió no solo en los pueblos y aduares de los indios de las misiones, "sino aún en Jauja, y Tarma, que el gobierno tuvo que enviar tropa contra él "para traerlo preso. (1932: T. III, 78).

En cuanto a Pedro Bohórquez, Mendiburu señala que fue un español, natural de Granada, que se introdujo entre los indígenas Calchaquíes de la provincia del Tucumán en el siglo XVII haciéndose pasar por descendientes de los Incas, desterrando a los misioneros jesuitas y enfrentándose a las autoridades virreinales hasta que fue apresado y enviado a Lima.

El P. Vargas Ugarte quien percibió la confusión de nombres dice en su *Historia del Perú*: "Allá por los años 1635 o 1636 asomó por estas playas un individuo, natural de Granada en Andalucía, que decía llamarse Francisco Bohórquez aún cuando después parece haber variado de nombre y respondido al de Pedro Bohórquez" (1954: 308). Según la autora argentina Teresa Piossek, Bohórquez consiguió licencia del virrey Marqués de Mancera para realizar una expedición al río Marañón donde aseguraba se encontraba el fabuloso Gran Paititi. Y la autora agrega: "La expedición termina en forma escandalosa y Pedro se hace llamar por un tiempo Francisco Bohórquez" (1976: 243). Sea cual fuere la razón por la que cambió su nombre, si es que realmente así lo hizo, el hecho es que los dos Bohórquez mencionados en el *Diccionario* de Mendiburu no son sino una sola persona.

Las fuentes también difieren respecto de la fecha de su entrada. Esto sucede por cuanto el Capitán Bohórquez parece haber realizado no una, sino varias entradas al valle de Chanchamayo. Mendiburu afirma que ya en 1635 conocía la región y que realiza su entrada, esta vez con licencia del Virrey, en 1643. Piossek, basándose en la *Relación* del P. Hernando de Torreblanca, afirma que entró con licencia del virrey Conde de Chínchón en algún momento entre 1630 y 1636; luego habría entrado nuevamente, esta vez con licencia del Marqués de Mancera en algún momento, como se verá, entre 1646 y 1648. Finalmente, habría entrado con licencia del Conde de Salvatierra en 1650. Amich, por su parte, afirma que Bohórquez entró a Chanchamayo aproximadamente en 1645, y que en 1649 el Capitán Andrés Salgado de Araujo habría realizado otra entrada por su cuenta. El cronista franciscano no relaciona ambas entradas tal vez porque su fuente es el *Memorial* impreso de Salgado de Araujo donde éste da a entender que la entrada estuvo a su cargo. A pesar de estas informaciones dispares dos cosas se desprenden claramente del *Memorial* manuscrito: la primera, que la última entrada de Bohórquez se

realizó en 1650 con licencia del Conde de Salvatierra; la segunda, que la expedición estuvo al mando de Don Pedro Bohórquez, siendo Salgado de Araujo el segundo al mando.

Esto no significa necesariamente que Bohórquez no hubiera realizado otras entradas a la región con anterioridad a 1650. No se puede descartar incluso que estas entradas previas hayan sido las que menciona Córdova Salinas para el año de 1637, que tuvo el apoyo del franciscano Fr. Jerónimo Jiménez y el dominico Fr. Tomás de Chávez, y aquellas otras que Amich sitúa, la una aproximadamente en el año de 1642, y la otra en 1645. Si esto fuera cierto, entonces tendríamos indicios para suponer que el contacto entre Bohórquez y los dominicos que, como veremos, es fundamental en la entrada de 1650, tuvo sus precedentes en la de 1637.

La versión que da Amich sobre la entrada de Bohórquez es escueta y nada favorable a su persona. El cronista relata cómo Bohórquez invadió tres pequeños pueblitos, Collar, Sibis y Pucara (cf. Mapa) de la ceja de selva de Tarma, apoderándose de animales y cosechas. Luego se introdujo al valle de Chanchamayo tras enfrentarse con un cacique Campa de nombre Santuma. Entre quienes acompañaban a Santuma se habría encontrado Francisco Villanueva, uno de los españoles que escaparon a la emboscada de los Campa a la expedición de 1642, y que se habría quedado en la región y aprendido la lengua Campa. En el *Memorial* aparece este personaje como habiendo acompañado a Bohórquez en otras oportunidades y como parte de la expedición de 1650 desde sus inicios.

Amich continúa su relato comentando la entrada de los españoles al Cerro de la Sal y la conquista de sus habitantes. Narra como al cabo de unos meses los soldados salieron de la montaña y tomaron los pueblos de Vitoc y Tapo (cf. Mapa), en la ceja de selva de Tarma, de donde robaron el ganado y varias mujeres para luego retirarse a la selva estableciéndose en el asiento de Quimirí sobre el río Chanchamayo. Debido a estos últimos alborotos las autoridades virreinales lo habrían mandado a apresar lográndose “prenderlos a todos y remitirlos presos a Lima” (Amich 1975: 47).

Como hemos dicho, Amich, que narra estos hechos después de más de un siglo de ocurridos, desglosa la entrada de 1650 en dos entradas, una en 1645 que habría estado a cargo de Bohórquez y otra en 1649 a cargo de Salgado de Araujo. Los hechos que narra para una y otra, aparecen en el *Memorial* como sucedidos en la entrada de 1650 salvo, claro está, los alborotos que le adjudica a Bohórquez y sus compañeros. Por ello, y por la versión dominica que pasamos a analizar a continuación, se puede afirmar que las entradas de 1645 y 1649 mencionadas por Amich, constituyen una sola y única entrada: la de 1650-51.

La versión menos conocida de los dominicos

HASTA aquí la versión franciscana: Bohórquez no habría sido más que uno entre otros tantos aventureros, cuyas actividades no hicieron más que obstaculizar la labor evangelizadora de los misioneros franciscanos. Refiriéndose a las entradas de Bohórquez y Salgado de Araujo, Amich afirma: “Con estas alteraciones estuvo esta montaña muy alborotada, e incapaz de poder los ministros de Dios entrar a esparcir la semilla del Santo Evangelio” (1975: 48). Amich no vuelve a hacer comentario alguno sobre las zonas de Chanchamayo, Cerro de la Sal y Perené hasta 1671, año en que se realiza una nueva entrada franciscana.

El historiador franciscano Fr. Fernando Rodríguez Tena, en su crónica inédita de 1778, omite por completo estos sucesos y pasa sin transiciones de la frustrada entrada de Fr. Mathías de Illescas en 1641, a la entrada que realizaron seis religiosos franciscanos en 1671. Algunos historiadores franciscanos modernos van más allá y afirman sin ambages: "Toda esta región quedó desamparada de misioneros desde el año 1645 hasta 1671" (Izaguirre 1922: T.I, 190; cf. Ortiz 1969: T.II, 43).

Esta afirmación es una verdad a medias. Ciertamente desde 1645 hasta 1671 los misioneros franciscanos no realizaron nuevas entradas a la montaña de Chanchamayo. Pero ello no significa que la zona hubiese quedado cerrada a la penetración española y, mucho menos, "desamparada de misioneros". Gracias a los trabajos de archivo del Sr. Alberto Márquez Abanto se conocen dos *Informaciones*, la una del dominico Fr. Antonio de Olmedo, Predicador y Cura de Tarma, realizada en 1657 ante el Corregidor de Tarma, y la otra del dominico Fr. Diego González de Valdosa, administrador de las haciendas de Yanamayo y Chanchamayo (cf. Mapa), realizada en 1661, que describen las actividades de los misioneros dominicos en la región durante el período en que, según los franciscanos, la región quedó desamparada.

En la *Información* de 1657 se narra cómo el P. Fr. Francisco de la Cruz, Provincial de la Provincia de San Juan Bautista del Perú del Orden de Predicadores, entró por el año de 1646 a las montañas de Tarma por el río Tulumayo. Ahí fundó el pueblo de Santo Domingo Soriano (cf. Mapa). Hizo abrir además un camino de 10 leguas que iba desde Monobamba hasta Chanchamayo; allí dejó por Cura de los recién convertidos a a Fr. Luis Triviño. De éste último se dice en la crónica dominica de Fr. Juan Meléndez: "Entró la tierra adentro, por los que llaman de Tarama, en compañía... del Señor "Obispo Don Fr. Francisco de la Cruz, hasta el cerro, que llaman de la Sal, donde "con la dirección del mismo Señor Obispo, fundó el pueblo de Santo Domingo "Soriano, fabricó Iglessia, y erigió Altar, en que el Señor Obispo (entonces Provincial) celebró la primera Missa, que se dixo en aquel paiz, con mucho regocijo de "los barbaros, que en venerarle, y reducirse a sus raçones, y exemplo, no lo parecieron" (1681: T.III, 734).

Como se ve los dominicos tampoco dejan de ser parciales en la forma en que narran sus actividades ya que lejos de haber sido los primeros en decir misa en el país, más de diez años atrás los franciscanos ya habían erigido iglesias y dicho misa tanto en el valle de Chanchamayo como en el Cerro de la Sal. En el espacio de cuatro años Fr. Luis Triviño fundó otros tres pueblos: *Sayria*, la Santísima Trinidad de *Quimiri*, y el de los Doce Apóstoles del *Cerro de la Sal* (cf. Mapa). La crónica sigue diciendo: "Aquí vivió administrándoles el Venerable Fray Luys, hasta que por ciertos lances, se rebolvieron las cosas, de manera, que los Yndios desampararon los pueblos, y las Yglesias, sin que huviесе poder humano, que bastase a reducirlos" (ibidem: T.III, 734). ¿A qué lances se refiere el cronista? ¿Y por qué habla de forma tan vaga sobre lo acontecido? La *Información* de 1657 nos da respuesta a la primera pregunta, la segunda se esclarecerá cuando revisemos la versión del propio Bohórquez.

Las misiones dominicas prosperaron durante un período de cuatro años, al cabo del cual entró en ellas "Don Pedro de Bohórquez con orden del Señor Conde de Salvatierra, Virrey que fue de estos Reynos en el segundo año de su gobierno" (Misiones 1956: I, 68). Salvatierra comenzó a gobernar el virreinato en 1648, de modo que la fecha fijada por los dominicos para la entrada de Bohórquez concuerda con la proporcionada por el *Memorial*, a diferencia de la información franciscana.

En uno de los testimonios de la *Información* de 1657 se resumen las actividades de Bohórquez en la región de la siguiente manera:

"Entró a dicha montaña Don Pedro Bohórquez con una compañía de soldados con

“nombre de conquistador y orden del Señor Conde de Salvatierra... a hacer entrada a la tierra adentro y sin proseguir adelante, se quedaron en los pueblos nuevamente fundados, donde asistieron tiempo de nueve meses, haciendo infinitos agravios y malos tratamientos a los indios recién convertidos a la fé y a todos los de la puna quitándoles sus mujeres e hijas y sus bastimentos prendiéndoles y echándoles prisiones con que los molestaba a cuya causa se fueron huyendo a la tierra dentro, a sus antiguas habitaciones desamparando las nuevas fundaciones dejándolas desiertas sin quedar ninguno de ellos volviéndose a sus idolatrías y errores...” (Misiones 1956: I, 72-73).

Todos los testigos de dicha *Información* porporcionan, con mayor o menor detalle, las mismas noticias. En cuanto a las actividades de Bohórquez, dominicos y franciscanos concuerdan en los nefastos efectos de su entrada. En otro plano las noticias proporcionadas por la *Información* validan los datos presentados en el *Memorial* y confirman la sensación de que las noticias proporcionadas por los dominicos sobre Bohórquez son más veraces y de primera mano que las que aparecen en las crónicas franciscanas. Así, el testigo antes mencionado afirma que Bohórquez permaneció por espacio de nueve meses en la región; otro testigo dice que el Capitán “estuvo de asiento desde el mes de setiembre del año que entró hasta el de junio de otro año siguiente que lo sacaron” (Misiones 1956: II, 319). Esto es confirmado por el *Memorial* donde se nos dice que Bohórquez llegó al pueblo de Santo Domingo Soriano el 17 de agosto de 1650, y el último asiento en las Actas del Cabildo corresponde al 22 de mayo de 1651.

De la *Información* de 1657 se desprende asimismo que los más afectados por la entrada de Bohórquez no fueron los franciscanos, cuya última y fallida entrada tuvo lugar en 1641 y cuyos últimos misioneros se retiraron en 1644 (Biedma 1981: 71), sino los misioneros dominicos quienes se establecieron en la región en 1646. La omisión por parte de los historiadores franciscanos de toda la etapa de labor dominica en la conversión del Cerro de la Sal, a la par que la pretensión de los dominicos de haber sido los primeros en establecerse de forma permanente en la región, nos habla de una sorda contienda entre ambas órdenes por dejar sentado su dominio sobre las zonas de Chanchamayo y Perené.

Esta rivalidad latente expresada en el afán por exaltar las virtudes y fatigas de la propia Orden en desmedro de la otra se percibe, y no precisamente de forma sutil, en las declaraciones de varios de los testigos de la *Información* de 1657. Así, por ejemplo, Fr. Francisco Lineros, religioso mercedario y presumiblemente un testigo imparcial, declara: “que habiendo llegado hasta Vitoc su Señoría (el Provincial dominico N.A.) adonde salieron muchos indios infieles de la tierra adentro los convirtió y bautizó a muchos de ellos y los redujo a la fé lo que antes no habían podido conseguir los religiosos de Nuestro Padre San Francisco, que entrando a dicha conversión los mataron juntamente con todos los seglares e indios que llevaban en su compañía y hicieron gran repugnancia y resistencia al Santo Evangelio” (Misiones 1956: I, 71-72).

Esta rivalidad se explica porque en el siglo XVII no se habían delimitado aún las jurisdicciones de las diferentes órdenes en el área amazónica. Esto produjo enfrentamientos entre las diversas órdenes con el objeto de definir por la vía de la ocupación real y efectiva las fronteras de sus respectivas jurisdicciones en la Amazonía. Así sucedió, por ejemplo, entre la Compañía de Jesús y la Orden de San Francisco respecto de los límites de sus territorios en la zona del Ucayali. La disputa se originó en 1686 por la posesión de la misión de San Miguel de los Conibos (cf. Mapa) a la cual los franciscanos habían llegado primero. El conflicto se resolvió mediante Real acuerdo, favorable en este caso a los jesuítas (Amich 1975: 100-109).

En el caso de Chanchamayo la rivalidad entre franciscanos y dominicos por obtener la jurisdicción de la región no llegó aparentemente al fuero judicial, aún cuando no se puede descartar que futuras investigaciones demuestren lo contrario. Lo cierto es que durante esta época las autoridades virreinales no habían otorgado a ninguna de las órdenes jurisdicción sobre la región de Chanchamayo. Los franciscanos contaron con el apoyo del virrey Marqués de Mancera quien los favoreció traspasándoles en 1640 la doctrina de Huancabamba y pertrechos para su iglesia y convento (Biedma 1981: 22). Pero la misma quedó abandonada con la desaparición de Fr. Mathías de Illescas al año siguiente luego que emprendiera la desafortunada expedición al río Perené.

De otro lado, si los franciscanos poseían la doctrina de Huancabamba cuya posición estratégica la convertía en puerta indispensable de la región para quienes quisieran entrar desde Huánuco y Pasco, los dominicos contaban con la doctrina de Acobamba que constituía la puerta natural a la Montaña desde el partido de Tarma. En definitiva a ambas órdenes se les había adjudicado bases en la ceja de selva desde donde efectuar sus entradas a la región; pero la jurisdicción de la Montaña misma seguía sin definirse. La misma habría de definirse paulatinamente de acuerdo a la capacidad de iniciativa de las órdenes, a la disponibilidad de personal misionero, y a su capacidad para obtener recursos de fuentes oficiales o privadas.

En la primera etapa de la incorporación de Chanchamayo los franciscanos llevaban la delantera al lograr que el Virrey les adjudicase la doctrina de Huancabamba, mercancías diversas por valor de 4.381 pesos, más 7.000 pesos en efectivo (Biedma 1981: 22). Pero la desdichada expedición de Fr. Illescas les hizo perder la ventaja adquirida. La asunción del Provincialato de San Juan Bautista del Perú por parte del emprendedor Fr. Francisco de la Cruz transfirió temporalmente la iniciativa de la ocupación de Chanchamayo a los dominicos, quienes invirtieron grandes cantidades de dinero en construir caminos e iglesias, y en adornos y mercancías para "agasajar a los infieles".

A pesar de la innegable rivalidad que enfrentaba a franciscanos y dominicos en lo que respecta al dominio sobre la selva central, no conviene exagerar la misma por cuanto se corre el riesgo de enfatizar los intereses materiales que empujaban a las órdenes a ampliar sus dominios en la Amazonía, en desmedro del aspecto espiritual de su empresa. Es indiscutible que el motor de las actividades franciscanas y dominicas lo constituía su finalidad evangélica. Sin embargo, el logro de este fin se ponía en peligro si no se lograban ciertos objetivos materiales, que incluían el control del mayor número de tierras y grupos nativos.

Así es cómo se debe entender la combinación de intereses espirituales y materiales que siempre se encuentra cuando se estudian las actividades misioneras en la Amazonía colonial. Así lo entendían los dominicos quienes, según la *Información* de 1661, poseían dos haciendas en la región. Fr. Diego González de Valdosera hace referencia a las mismas en los siguientes términos:

"Y como para estas conversiones no puede su Magestad acudir a todo el sustento de los Religiosos que a ellas (las misiones N.A.) an de acudir, para ayudarles a ellos y al convento tengo fundados dos pueblos con haciendas, todos a mi costa sin que nadie me haya ayudado ni con un Real, el primero es Yanamayo a la salida de la puna donde abra sesenta personas donde tengo fundadas estancias de bacas, yeguas, puercos, cabras y ovejas para acudir con bastimentos a las montañas donde no puede aber ganados y el segundo se llama Chanchamayo donde asimesmo tengo fundada una hacienda de caña que al año se corta para hacer miel y azucar que esta ya corriente doce leguas del primer pueblo en la misma tierra de dichos infieles..." (Misiones 1957: I, 85).

La rivalidad entre franciscanos y dominicos era, entonces, por destacarse en la labor evangelizadora y por tener un mayor acceso a los recursos necesarios para mantener a las misiones. Por lo demás, ambas órdenes se consideraban hermanas y en el Capítulo celebrado en 1645 por los dominicos se confirma esta hermandad y se dispone un trato especial por parte de la Orden de Predicadores al fundador de la Orden de San Francisco y sus representantes (Meléndez 1681: T.III, 418-419).

Si en la *Información* de 1657 los testigos presentados por el dominico Fr. Antonio de Olmedo insisten en enfatizar la resistencia indígena frente a los intentos evangelizadores franciscanos esto se explica posiblemente por el choque de intereses regionales. En efecto, los franciscanos tenían sus reales en Huánuco y desde allí partían a sus expediciones a los valles del Huallaga o de Chanchamayo. Los dominicos, por su parte, tenían su centro de operaciones en Tarma y desde allí se dirigían a la Montaña. Los habitantes de una y otra ciudad tenían especial interés en que fuese su propia ciudad la que tuviese el monopolio de las entradas a la selva central y con ello el monopolio del acceso a sus recursos. La rivalidad entre franciscanos y dominicos era también, entonces, la fachada bajo la cual se ventilaban los intereses en conflicto de los habitantes de las ciudades de Tarma y Huánuco.

Las ventajas obtenidas por los dominicos frente a los franciscanos con la construcción del camino Monobamba-Chanchamayo se interrumpió con la entrada del Capitán Pedro Bohórquez. Los repetidos abusos del mismo y sus soldados contra la población nativa culminaron, según las fuentes dominicas, con la muerte del cacique Campa Bernardo Santuma, quien ya había dado su obediencia al Rey y había sido bautizado (Misiones 1956: II, 319). Esto terminó por atemorizar a los indígenas quienes comenzaron a retirarse tierra adentro, y por inquietar a las autoridades virreinales quienes mandaron prender a Bohórquez. Los dominicos nunca más pudieron atraer a los Campa y Amuesha para asentarse en las antiguas misiones.

Aún a pesar de la construcción de un nuevo camino que unía Tarma con Chanchamayo, vía Yanamayo, y de 6.000 pesos gastados en comprar mercaderías para entregar a los indígenas estos se resistieron, por lo menos hasta 1661, a reducirse en pueblos de misión. Hacia 1669 murió Fr. Diego González de Valdosa en el convento de Atunxauxa, constructor de este segundo camino, administrador de las haciendas de Yanamayo y Chanchamayo, y Cura de la Montaña de Tarma (Meléndez 1681: T.III, 782). Con él murió el sueño dominicano de controlar la selva central.

La versión inédita de Bohórquez

PARA LOS franciscanos los excesos cometidos por la expedición del Capitán Bohórquez constituyeron la razón última por la cual perdieron el acceso a la región de Chanchamayo quedando ésta desamparada por espacio de 30 años. Para los dominicos su escandalosa entrada significó el fin de cuatro años de exitosa labor de conversión entre la población Campa y Amuesha. Los franciscanos omiten la presencia de los misioneros dominicos y centran la historia de Chanchamayo para este breve período en la figura de Bohórquez.

Desde el punto de vista franciscano su relación con Bohórquez es aparentemente clara: cuando entró Don Pedro ellos ya se habían retirado de la región. Su entrada solo les habría impedido regresar a la región debido a los resentimientos que su comportamiento generó entre la población indígena. Por su parte la relación entre Bohórquez y

los dominicos no es tan clara. El Capitán estuvo con sus hombres en las misiones dominicas por un lapso de nueve meses; las *Informaciones* de los dominicos no dicen absolutamente nada sobre la relación entre los expedicionarios y los misioneros locales. De ahí, tal vez, la vaguedad del cronista Meléndez al describir los sucesos que provocaron el abandono de las misiones que estaban a cargo del dominico Fr. Luis Triviño.

La información presentada en el *Memorial* cierra el triángulo indispensable en toda buena trama de acción. El mismo proporciona nuevas luces sobre la rivalidad entre franciscanos y dominicos y sobre la relación de cada una de estas partes respecto de Bohórquez. Destaca a su vez la ambigüedad de toda la situación en donde cada uno de los actores en cuestión se mueve en el escenario de acuerdo a sus intereses particulares.

Como dijéramos al comienzo, la primera pieza del *Memorial* es la solicitud de Don Pedro al virrey Salvatierra para que éste le conceda licencia para entrar a Chanchamayo. En dicha solicitud el Capitán menciona cómo después de realizada una primera entrada de reconocimiento a la región (sin licencia de las autoridades) y ganada la buena voluntad de los indígenas, salió a Lima a solicitar licencia del virrey Conde de Chinchón. Luego de obtenida ésta (en algún momento entre 1629 y 1639 que fue el período de gobierno de dicho virrey) realizó una segunda entrada. Salió entonces nuevamente a Lima llevando consigo a algunos naturales de la tierra. Informado el Virrey de la entrada dispuso que los indígenas fueran entregados a religiosos de la Orden de San Francisco para que éstos regresaran con ellos a su tierra. Dispuso asimismo que entretanto Bohórquez "se quedase en esta corte hasta que se le diese nueva orden" (*Memorial* 1663: 1v-2).

Según el *Memorial*, el Capitán habría advertido al Virrey del peligro que corrían los misioneros franciscanos si él no participaba de dicha entrada, y sigue narrando cómo entrados los franciscanos a la región los indígenas, les impidieron el paso y les amenazaron de muerte por no venir con ellos el Capitán Bohórquez. Como estos siguieran adelante, los indígenas los habrían matado a todos. Así tuvo lugar el primer choque de intereses entre Bohórquez y los misioneros franciscanos. Según el *Memorial* durante el gobierno del virrey Marqués de Mancera, es decir entre 1639 y 1648, algunos religiosos franciscanos le solicitaron licencia para realizar una nueva entrada a la región. Llevaron consigo a Melchor Fernández de Monterrey "por lengua y guía", hermano de la tercera orden de San Francisco, quien ya había acompañado a Bohórquez en sus anteriores entradas. Una vez en la zona de Chanchamayo éste se adelantó a parlamentar con los líderes indígenas para prepararles el camino a los misioneros. Sin embargo, según el *Memorial*, los indígenas les habrían impedido la entrada por no venir con ellos Don Pedro. Así fue como por segunda vez los franciscanos habrían tenido que retirarse.

Mandó entonces el Virrey llamar a Bohórquez que se encontraba a la sazón en Chuquisaca. Llegó, éste a la corte cuando los franciscanos preparaban una nueva entrada esta vez con apoyo militar. Tampoco esta vez pudo participar Bohórquez de la entrada ya que quedó confinado en la corte "por algunos siniestros Ynformes que contra él hizieron a su Exa." (*Memorial* 1663: 2v). Esta expedición tampoco habría tenido éxito según el *Memorial*.

De todo esto se desprende que la aparente falta de relación entre Bohórquez y los franciscanos no era tal. Ciertamente no tenemos por qué dar crédito a las noticias de Bohórquez según las cuales las entradas de los franciscanos fracasaron porque no contaban con su presencia. Tampoco tenemos por qué creer que los Campa y Amuesha solo confiaran en su persona y no en la de los misioneros (aún cuando los sucesos entre los indígenas Calchaquíes del Tucumán demuestran que el discurso de tonalidad mesiánica de Bohórquez tenía buena acogida entre los indígenas). Pero ello no invalida el hecho de que tanto los franciscanos como Bohórquez se disputaban el favor del virrey de turno para llevar adelante sus respectivas empresas. Ello explica tanto la dureza con

la que tratan las crónicas franciscanas a la figura de Bohórquez, como el desmerecimiento que sufren los franciscanos en el relato del Capitán. El *Memorial* no sólo nos revela las razones del enfrentamiento entre Bohórquez y los franciscanos, es decir el sendo interés por obtener el monopolio del acceso a la región de Chanchamayo, sino la indecisión y la falta de una política definida por parte de los virreyes en relación a la conquista e incorporación de las tierras y los pueblos amazónicos. Ya daban su apoyo a las entradas de carácter militar, ya a las de carácter misional o, por último, a las entradas que pretendían combinar ambas estrategias.

El conflicto de intereses con los franciscanos que revela la solicitud de Bohórquez, nos anticipa el tipo de relación que pretendió establecer con los dominicos. En efecto, del *Memorial* se desprende que Bohórquez buscó el apoyo de los dominicos para su empresa con la intención, probablemente, de contrarrestar las pretensiones de los franciscanos, quienes entraron a la región en la misma época en que lo hacía el Capitán. Para Bohórquez, la principal competencia venía por el lado de los franciscanos quienes, según sugiere el *Memorial*, podrían haber sido quienes presentaron al Virrey los "sinistros Ynformes", sobre su persona. Contando ya con la licencia del virrey Salvatierra para realizar su tan ansiada entrada los dominicos no constituirían competidores de relevancia y, más bien, el contar con su apoyo podría favorecerlo.

Este giro en la táctica de Don Pedro Bohórquez se denota en los acontecimientos mismos de su entrada. El primer pueblo al que entra el Capitán es el de Santo Domingo Soriano. Su primer acto oficial fue el de tomar posesión del mismo en nombre de la Santa Fé Católica, del Rey Felipe IV, y de sus compañeros descubridores y conquistadores. Pocos días más tarde, ya en el río Chanchamayo y después de haber enfrentado y vencido a los indígenas Campa liderados por Bernardo Santuma, tomó posesión del valle de la Santísima Trinidad de Quimiri. Esta vez lo hizo en nombre de la Santa Fé Católica, del Rey, de sus compañeros los conquistadores, y de la Orden de Predicadores. Es decir, la Orden dominicana.

En este mismo valle, el 29 de setiembre de 1650, Bohórquez fundó la ciudad de San Miguel Arcángel de Salvatierra. En dicha fundación "tanvién se halló pressente el padre fray Luiz Triviño" (*Memorial* 1663: 6v). Bohórquez siguió tierra adentro tomando posesión del Cerro de la Sal también en nombre de la Orden de Predicadores. Si tenemos en cuenta que Bohórquez tenía el permiso oficial del Virrey, la toma de posesión de las tierras 'descubiertas' en nombre también de la Orden de Predicadores, asume un significado de amplios alcances en cuanto presupone el ratificar la preeminencia de los dominicos respecto de los franciscanos en lo concerniente a la conversión de los indígenas de la región.

No podemos saber cuál fue la reacción de Fr. Luis Triviño ante la entrada de Bohórquez. En el libro de Teresa Piossek, la misma afirma que el Capitán habría realizado una entrada autorizada en tiempos del virrey Marqués de Mancera en la cual "pasó por la reducción franciscana y consiguió atraer a fray Luis Triviño a quien encargó de la parte espiritual de la expedición" (1976: 28). Mancera gobernó de 1639 a 1648; Fr. Luis estuvo a cargo de las misiones de Chanchamayo a partir de 1646. Así que la entrada mencionada por la autora debió haber tenido lugar entre 1646 y 1648. Por el momento es imposible determinar la veracidad de esta información (que no es ratificada por el *Memorial*) o si las fuentes en las que se basó la autora adelantan la fecha de la entrada que, según el *Memorial* y las dos *Informaciones* dominicas, se realizó en 1650. Lo que sí cabe aclarar es que Fr. Luis Triviño no era franciscano como parece sugerir la autora, sino religioso de la Orden de Predicadores.

En todo caso, según la crónica de Pedro Lozano en la que se basa Piossek, Fr. Luis Triviño no habría sido indiferente en una primera instancia a los fantásticos planes

y propuestas de Bohórquez. Según la crónica, los compañeros del Capitán fundaron una ciudad en el Cerro de la Sal (el *Memorial*, en cambio, dice que en el valle de Quimiri) donde "construyeron viviendas y una capilla donde oficiaba fray Luis"; pero pasado el tiempo y visto que no aparecían las ricas minas de oro prometidas por Bohórquez habríanse vuelto contra el Capitán. Y el cronista agrega que éste "se salvó de la muerte gracias a la intervención del fraile" (Piossek 1976: 28).

Esta simpatía por parte de Fr. Luis Triviño no obstó para que los abusos de Bohórquez le ganasen la enemistad de los superiores de la Orden de Predicadores que veían así arruinados sus esfuerzos de cuatro años de predicación. En su *Relación* el P. Hernando de Torreblanca diría: "(por) algunos graves disgustos que tuvo con los religiosos de la Orden de Predicadores que tuvieron en aquel país sus doctrinas, y otros delitos que le acumularían, fue desterrado a la fortaleza de Valdivia..." (Piossek 1976: 29). Para deslindar responsabilidades y dejar en claro que la Orden no apoyó a Bohórquez la *Información* de 1657 sugiere que entre los desmanes del Capitán además de dar muerte al cacique Dn. Bernardo Santuma, "tuvo también por dar garrote al Cura" (Misiones 1956: II, 324), el cual no era otro que Fr. Luis Triviño.

* * *

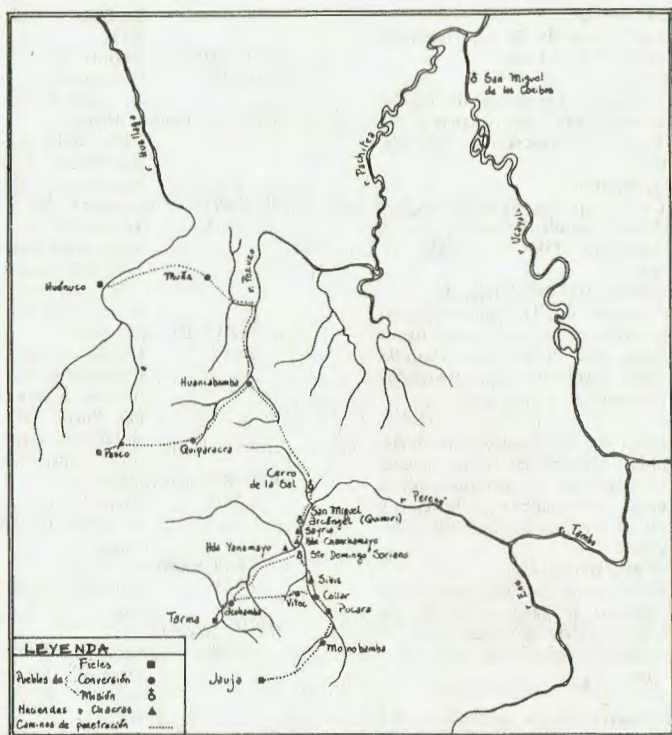
Epílogo

TRAS ALGUNOS años de inactividad los dominicos volvieron a intentar la conquista espiritual de los indígenas de Chanchamayo. En 1652 Fr. Luis Triviño volvió a ser nombrado por el Provincial de la Orden como Cura de la Montaña de Tarma. Los dominicos no tuvieron mayor éxito en este su segundo intento, y las últimas noticias de su presencia en la región datan de 1661.

Los franciscanos volvieron a probar su suerte en la región, sin mayor éxito, en dos oportunidades: en 1671 y nuevamente en 1694. Recién en 1709 lograrían establecerse en forma permanente en la región por espacio de 33 años hasta el levantamiento mesiánico y multiétnico de Juan Santos Atahualpa ocurrido en 1742 (Santos 1980).

El Capitán Don Pedro Bohórquez fue apresado y enviado, junto con Francisco Villanueva al presidio de Valdivia en la Gobernación de Chile. De allí habría de escapar en 1656 y afincarse en la provincia de Tucumán donde nuevamente sería protagonista de numerosos escándalos en las misiones que los jesuitas tenían entre los indígenas Calchaquies. En 1659 fue apresado y enviado a Lima. Recién en 1667 fue sentenciado y ejecutado. Su fin es relatado por testigos de la época en esta sencilla manera:

"Lunes 3 de Enero de 67, a las doce de la noche, le dieron garrote dentro de la cárcel de corte a don Pedro Bohórquez, y martes siguiente amaneció ahorcado en la plaza y le cortaron la cabeza y la pusieron en la puente"
"(Mugaburu 1917: 132).



BIBLIOGRAFIA

Manuscritos

MEMORIAL
1663

Véase en el Consejo de Indias el Memorial adjunto que se me ha dado en nombre del Capitán Don Andrés Salgado de Araujo y sobre la conquista que propone se me consultará lo que se ofrezca y pareziere. Madrid, a 28 de 7 de 1663. Archivo General de Indias: Indiferente del Perú 631.

RODRIGUEZ
1776

TENA (OFM), Fernando
Introducción al aparato de la
Crónica de la Santa Provincia
de los Doce Apóstoles de la or-
den de San Francisco; T.I,
Parte II (Minerales); 555 ff.
útiles sueltas. Biblioteca Na-
cional de Lima.

1778

**Misiones de la Santa Provincia
de los Doce Apóstoles de Li-**

ma; T. II; 731 ff. útiles y 14 en blanco. Biblioteca Nacional de Lima.

TORREBLANCA, Hernando de
1696 Relación histórica

Relación histórica de los sucesos que tuvieron lugar en la misión y valle de Calchaquí en el año 1656, en tiempo de la rebelión de los indios promovida por don Pedro Bohórquez. Archivo General de Indias (manuscrito citado por Teresa Piossek op. cit. sin referencia de signatura).

Impresos

AMICH (OFM), José
1975 Histor
(1771) conve

Historia de las Misiones del
convento de Santa Rosa de
Ocopa, Lima.

- ANGULO (OP), Domingo
1908 La Orden de Santo Domingo en el Perú. Lima.
- BAYLE, Constantino
1927 "Historia peregrina de un Inga Andalúz"; en *Razón y Fe*, Tomo 81, fascículos 3-4. Madrid.
- BIEDMA (OFM), Manuel
1981 La Conquista Franciscana del Alto Ucayali. Introducción de Antonine Tibesar (OFM). Lima.
- CORDOVA SALINAS (OFM), Diego de
1957 Crónica de la religiosísima provincia de los Doze Apóstoles del Perú. Lino Canedo (ed). Academia Franciscana de Historia. Washington.
- HANKE, Lewis
1977 Guía de las fuentes en el Archivo General de Indias para el estudio de la administración virreinal española en México y en el Perú - 1535-1700. Germany.
- IZAGUIRRE (OFM), Bernardino
1922-29 Historia de las Misiones Franciscanas y Narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú. 14 vols. Lima.
- LOZANO, Pedro
1875 Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Tomo V. Buenos Aires.
- MELENDEZ (OP), Juan
1681-83 Tesoros verdaderos de las Yndias en la Historia de la gran Provincia de San Juan Bautista del Perú de el Orden de Predicadores; 3 tomos. Roma.
- MEMORIAL (a) El Capitán Don Andrés Salgado de Araujo, hijodalgo notorio, natural de la Ciudad de Orense, vezino de la Ciudad de los Reyes, en los Reynos del Pirú, y al presente residente en esta Corte, llevado del mayor servicio de V. Magestad, Dize...; Madrid. Archivo General de Indias: Indiferente del Perú 631.
- MENDIBURU, Manuel de
1932 Diccionario Histórico-Biográfico del Perú. 11 vols. Lima.
- MILLER, Robert Ryal
1975 "The Fake Inca of Tucuman: don Pedro Bohórquez; en *The Americas*, Vol. XXXII.
- MISIONES Dominicas del Cerro de la Sal:
1956-57 1646-1661; en *Revista del Archivo Nacional del Perú*, Tomo XX, Entregas I-II; Tomo XXI, Entrega I. Introducción de Alberto Márquez Abanto.
- MUGABURU, Joseph de
1917 Diario de Lima (1640-1694); Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, Tomo VII, edición de Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero. Lima.
- ORTIZ (OFM), Dionisio
1969 Chanchamayo: una región de la selva del Perú. 2 tomos. Lima.
- PAYRO, Roberto
1960 Chamijo, el falso Inca. Buenos Aires.
- PEÑA, Enrique
1921 "El Inca Bohórquez"; en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Tomo 69. Buenos Aires.
- PIOSSEK, Teresa
1976 La Rebelión de Pedro Bohórquez. El Inca de Tucumán (1656-1659). Buenos Aires.
- SANTOS G., Fernando
1980 Vientos de un pueblo: síntesis histórica de la etnia Amuesha, ss. XVII-XIX. Tesis para optar el título de Licenciado de Antropología, Universidad Católica del Perú. Lima. Inédita.
- VARGAS UGARTE (JS) Rubén
1938 Manuscritos Peruanos del Archivo de Indias. Lima.
1954 Historia del Perú - Virreinato (siglo XVII). Buenos Aires.

